

Texto- Marcos 12:18-27

Título- La realidad e implicaciones de la resurrección

Proposición- Cada persona necesita creer en la realidad de la resurrección del cuerpo y tener la esperanza del cielo glorioso.

Intro- Una de las doctrinas más burladas de la fe cristiana es también una de las más importantes- nuestra creencia en la resurrección. La resurrección es una parte esencial de nuestra fe, ya sea la resurrección de Cristo que era una prueba de Su deidad, y también que había triunfado sobre el pecado y la muerte y nos había comprado la salvación- o la resurrección corporal de cada persona. Pablo dijo en I Corintios 15 que si una persona no cree en la resurrección, es lo más digno de conmiseración de todos los hombres. A través de los siglos ha sido una prueba muy clara de si una persona es un cristiano- si cree en la resurrección corporal y real de Jesucristo, y si cree en la resurrección del cuerpo en el futuro.

En este pasaje en Marcos continuamos viendo los ataques de los enemigos de Jesús, los líderes religiosos. Después del intento de los fariseos y herodianos atrapar a Jesús en cuanto a la responsabilidad de pagar impuestos, vienen los saduceos a Él, también para atacarle e intentar atraparle en Sus palabras con una pregunta precisamente en cuanto a este tema de la resurrección corporal, y sus implicaciones para la creencia en la vida después de la muerte.

Marcos nos explica un poquito de quienes eran los saduceos- eran aquellos que “dicen que no hay resurrección.” Los saduceos eran un grupo religioso, así como los fariseos, pero eran pocos. Ellos negaron todo lo sobrenatural, aparte de la existencia de Dios. Negaron la existencia de los ángeles, como leemos en Hechos 23- y no creyeron en la resurrección. En parte, la razón era porque ellos solamente creían en los primeros 5 libros de la Biblia- los 5 libros de Moisés. Puesto que ellos no encontraron prueba de la resurrección en esos libros, la negaron.

Entonces, con esto en mente podemos ver cómo querían atrapar a Cristo con su pregunta. Presentan la historia hipotética de una mujer cuyo esposo murió, y no dejó hijos. Conforme a la ley de Moisés en Deuteronomio 25, en un caso así el hermano del esposo tenía la responsabilidad a casarse con la mujer y tener hijos con ella, para que la línea del hombre muerto continuara, y para que las posesiones también se quedaran en la misma familia. Parece muy raro para nosotros, pero así era la ley de Dios en el Antiguo Testamento- era algo muy práctico, para que una descendencia no desapareciera, y para que las posesiones y riquezas y terreno de una familia pudiera quedarse en la misma familia.

Pero los saduceos ahora hacen que la situación sea ridícula- porque dicen que el segundo hermano también muere sin dejar descendencia, y la mujer se casa con un tercer hermano, y lo mismo sucede hasta que se haya casada con 7 hermanos, quienes no dejan descendencia, y al final de todo, ella también muere. Y preguntan, “en la resurrección, pues, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos era ella mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?”

Era una burla, porque los saduceos no creían en la resurrección. No estaban preguntando porque honestamente querían entender, sino que querían mostrar, por medio de la historia y la pregunta, cuán ridícula era la idea de una resurrección, y la vida después de la muerte. Estaban diciendo, “sí hay una

resurrección, va a ser un caos, ¿no? Fíjense en los tipos de situaciones que pudieran suceder. Es ridículo creer en la resurrección, en un tipo de vida después de la muerte.”

Cristo respondió, como siempre, sin pelos en la lengua- “¿No erráis por esto, porque ignoráis las Escrituras, y el poder de Dios?” Cristo dijo, “están en error- están equivocados- no entienden las Escrituras, ni el poder de Dios.” Y después de que había respondido a su pregunta, dijo otra vez en el versículo 27- “así que vosotros mucho erráis.” “Ustedes están muy, pero muy equivocados.”

Entonces, vamos a estudiar la respuesta divina y sabia de Jesús a esta pregunta de los saduceos, para que podamos reconocer que cada persona necesita creer en la realidad de la resurrección del cuerpo y tener la esperanza del cielo glorioso. Vamos a empezar, entonces, con

I. La realidad de la resurrección del cuerpo

La primera cosa que dijo Jesús, después de decir a los saduceos que estaban equivocados, era, “porque cuando resuciten de los muertos...” Cristo enfatizó que sí resucitan- desde el principio atacó esta falsa doctrina de los saduceos. “Yo sé que ustedes hacen esta pregunta en burla, porque presentan una situación hipotética en cuanto a la resurrección cuando ni creen en la resurrección- pero les digo, sí se van a resucitar.” Entonces, aunque después empezó a hablar de la situación en el cielo, vamos a relacionar estas primeras palabras “cuando resuciten” con lo que explicó de la resurrección en los versículos 26-27, en primer lugar, y después regresar al estado glorioso en el cielo. Porque, también, este es el orden lógico- primero establecer la realidad de la resurrección, y después tratar con el estado glorioso del cielo.

[LEER vs. 26-27]. En primer lugar, Cristo probó la verdad de la resurrección usando las Escrituras. Y lo hizo, no de algunos pasajes tal vez más fáciles que se podrían encontrar, sino usó una prueba de uno de los primeros 5 libros de la Biblia- los únicos libros, recuerdan, que los saduceos creían que tenían autoridad.

Y Cristo es muy fuerte con ellos- “¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo le habló Dios en la zarza...?” Por supuesto lo habían leído- era una historia muy conocida, muy famosa- y lo que es más, pertenecía a estos libros de los cuales los saduceos decían que tenían la autoridad de Dios. Y Cristo va a tomar este pasaje y usarlo para derribar su argumento- “Pero respecto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos.”

Es increíble la respuesta de Jesús- así como vimos en el pasaje anterior, mostró Su perfecta sabiduría como el Hijo de Dios. Usando esta historia que todo judío conocía, Él dijo, “ustedes no estaban poniendo atención a las palabras de Dios- Él no dijo, ‘Yo era el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob,’ sino dijo, ‘Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.’” Y ¿qué quería Cristo probar con este énfasis en el tiempo del verbo? “Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos.”

Es decir, la resurrección tiene que ser la verdad- la vida después de la muerte tiene que existir- porque Dios podía decir a Moisés que en ese momento era Dios de esos 3 hombres muertos. Si ellos hubieran desaparecido después de sus muertes, Dios no pudiera haber declarado ser su Dios. ¿Dios de quién? Ya no existen. Pero en ese momento ellos sí existían- sus almas existían, esperando la reunión con sus cuerpos en el día final.

Dios no hubiera declarado ser el Dios de lo que ya no existe- ellos sí vivían- tenían la vida eterna con su Dios. Que tiene mucho sentido, porque el pacto de Dios con Su pueblo hubiera sido una farsa sin la resurrección, sin la vida después de la muerte. ¿Qué tipo de pacto divino hubiera sido si la muerte podía terminarlo? Pero no, era un pacto eterno- un pacto que continúa aún después de la muerte. Y aun los patriarcas se dieron cuenta que el pacto de Dios no se cumplió plenamente en cosas físicas y temporales durante la vida. Leemos en Hebreos 11 que Abraham “esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.” Él y los otros patriarcas no recibieron la plenitud de lo prometido en la tierra, pero esto no afectó a ellos, porque dice que anhelaban una tierra mejor- una celestial.

Y aquí encontramos la importancia del argumento de Cristo- no era tanto para ganar un debate con los saduceos- esto no importaba nada para Él. Lo importante era corregir una perspectiva equivocada en cuanto a quién es Dios. Los saduceos decían que seguían a Dios- decían que eran hijos de Dios- que eran buenos judíos- que solamente hicieron caso a los libros de Moisés. Pero en realidad no conocían a Dios- pensaban en Dios de manera muy equivocada. Puesto que ellos no creyeron en la vida después de la muerte, ¿qué pensaban del pacto de Dios con Su pueblo? ¿Qué terminó con la muerte? ¿Qué Dios tan débil, si la muerte le puede vencer!

Cristo tenía que corregir eso, y mostrar que Dios es Dios de los vivos- que Su pueblo es Su pueblo para siempre, aun después de la muerte. Si es una salvación divina, tiene que durar para siempre. Esto es de mucho ánimo para nosotros, en momentos de dificultad, momentos cuando estamos en peligro de la muerte. Dios es Dios de los vivos- y aun si sea Su voluntad que mueres en estos días, por este virus, si eres Su hijo, si tienes Su salvación, Él va a seguir siendo tu Dios- vas a vivir para siempre- la muerte no puede vencer a Dios y cortarnos de una relación con Él.

Entonces, la resurrección del cuerpo es una doctrina de mucho ánimo para cada cristiano- Dios es nuestro Dios para siempre, vamos a vivir para siempre con Él. Pero también vemos claramente que la persona que niega la resurrección no conoce a Dios- que una persona necesita creer en la realidad de la resurrección, o no puede decir que conoce a Dios ni que es Su hijo. Así de importante es este tema.

En segundo lugar, en la respuesta de Cristo Él mostró la realidad no solamente de la resurrección del cuerpo, sino también

II. La realidad de un cielo glorioso

Los saduceos no creían en la vida después la muerte- no creían en una vida en el cielo con Dios- pero los otros judíos sí, y sin duda los saduceos estaban usando los argumentos que habían oído de ellos en su pregunta aquí. Porque, en su historia, lo que asumen es que la vida en el cielo es muy similar a la vida aquí, y por eso va a tener los mismos problemas.

Lo que no entendían es que el cielo es algo mucho más glorioso de lo que podemos imaginar, mucho mejor y más glorioso que aún lo mejor aquí en este mundo. Por eso digo que Cristo enseñó de la realidad de un cielo glorioso, no simplemente de la realidad del cielo.

Los judíos en ese tiempo no tomaban en cuenta el poder de Dios para transformar todo. Ellos no conocían Su poder para cambiar sus vidas en este mundo, y por eso ni podían imaginar lo que el poder de Dios podía hacer en el cielo para la eternidad.

En el pensamiento judío de ese tiempo, asumían que las relaciones terrenales iban a continuar de manera básicamente igual en la vida después de la muerte- las mismas relaciones, pero ahora en el cielo. Por eso la pregunta aquí en cuanto al matrimonio. Pero Cristo quería mostrar que el tema de las relaciones va a ser muy diferente en el cielo. Quería mostrar que había otra opción a su pregunta- que esta mujer no iba a ser esposa de ninguno de esos hombres [LEER vs. 25].

Cristo quería enseñar que el tema de las relaciones va a cambiar en el cielo. Que tiene sentido, porque en contraste con como la mayoría de la gente piensa, nuestro enfoque en el cielo no va a estar en la familia o en el oro y las moradas, sino en Dios. Las relaciones en el cielo van a tener como su enfoque Dios mismo.

Cristo dijo que el problema con su argumento era que la institución del matrimonio no va a tener lugar en el cielo. Esto ha causado confusión, y tristeza- y en un sentido, es una reacción natural- en un buen matrimonio cristiano hay amor verdadero y no quieren pensar que no van a tener una relación en el cielo. Pero en el cielo, aunque la relación sí va a cambiar, sin ninguna duda, no va a cambiar para mal- la relación no va a empeorar, sino mejorar. Que voy a explicar en detalle en un momento. Pero el punto es que el argumento de los saduceos no tenía sentido porque lo basaron en una institución terrenal que no iba a existir en el cielo.

Y el principio más importante aquí es que el cielo no es simple cambio de lugar- como que todo va a seguir básicamente igual, pero más arriba. Ni es la verdad completa que es simplemente el hecho de quitar el pecado, y después dejar a todo como era- que todo va a ser igual arriba, pero sin pecado. Es lo que piensa mucha gente- porque no tiene una perspectiva celestial- porque tiene una perspectiva muy limitada de Dios y Su poder y cómo cambia la gente.

Aquí el punto es que el amor va a continuar en el cielo- incluyendo el amor entre cónyuges- pero será perfeccionado- un amor perfecto, y santo- un amor enfocado primero en Dios, y después en otros. Los esposos y las esposas van a seguir amándose- pero con amor perfecto- y van a amar a todos con un amor perfecto- porque aman a Dios con un amor perfecto. En el cielo no vamos a estar enfocados en nada terrenal, nada temporal. Vamos a estar completamente adictos a la presencia de Dios y nuestro amor para con Él.

El problema que tenemos es que, cuando pensamos en el cielo como un lugar de perfecto gozo, definimos este gozo por nuestras relaciones actuales- que solamente vamos a tener gozo en el cielo si tal persona está y que no vamos a poder estar gozosos si tal persona no está.

Pero el gozo del cielo no estará enfocado en ningún ser humano, sino en Dios. Cuando estés en el cielo, nadie va a darte más felicidad y gozo que Dios mismo- ni el ser querido más amado- porque Dios es mucho mejor. El problema es que no podemos imaginar el gozo de estar en la presencia de Dios, que es mucho mejor que cualquier otra cosa. Y parte de la razón es porque no siempre disfrutamos mucho nuestra relación con Dios ahora, sino gastamos nuestro tiempo y recursos en relaciones con los seres humanos, que son temporales y no nos pueden dar gozo duradero. Pero en el cielo va a ser diferente- en el cielo todo ojo y todo corazón estará enfocado en la gloria y la majestad de Dios, y vamos a estar contentos en Él, en nuestro amor para con Él, y en Su amor para con nosotros.

Entonces, que trabajemos ahora en nuestra relación con Dios- es tu relación más importante- claro que tienes otras relaciones importantes- el matrimonio, la familia, la iglesia- pero tu relación más importante, y la relación de qué recibes más gozo y contentamiento, es tu relación con Dios.

En el cielo sí vamos a conocer a otros- vamos a reconocer a otras personas- vamos a tener buenas relaciones con otros- vamos a amar a otros como nunca antes. Pero todo estará así porque nuestro amor para con Dios ya ha sido perfeccionado. Vas a tener una relación con tu cónyuge cristiano en el cielo- pero una relación perfeccionada, sin pecado- así como te vas a relacionar con otros en el cielo- cada relación será perfeccionada- y el enfoque estará en Cristo- en el esposo.

Tenemos que recordar que el matrimonio no es la meta en sí misma- no es el cumplimiento, sino el símbolo de Cristo y la iglesia- en cierto sentido es la sombra- la luz es la perfecta relación con Cristo. Entonces, cuando estemos en el cielo con Cristo para siempre, con nuestro esposo, con la plena luz y cumplimiento, no vamos a querer regresar al símbolo o la sombra, sino enfocarnos en nuestra relación con Él. Esto tal vez puede ayudar a los solteros también- porque aun si no tienes una relación matrimonial en la tierra, no vas a perder nada en el cielo.

Muchas veces tenemos una idea muy terrenal del cielo- que el cielo es que voy a estar con mi familia de sangre para siempre- voy a estar con mis amigos para siempre. Pero no- vamos a estar con el Dios de los vivos para siempre- vamos a estar disfrutando nuestra relación con Él, y basada en esa comunión perfecta, también disfrutando nuestra relación con otros.

Y un ánimo de esta vida en el cielo, este estado glorioso, es precisamente la resurrección del cuerpo. Vamos a ser resucitados en cuerpo para pasar la eternidad con nuestro Dios y con nuestros hermanos. No es simplemente que hay vida después de la muerte y que las almas de los hijos de Dios van directamente a Él. La esperanza específica de la resurrección del cuerpo es que vamos a estar completos. Dios creó al hombre perfecto- alma y cuerpo- y así seremos en el cielo. El cuerpo no es malo- no creemos que todo lo material sea malo. Dios va a resucitar nuestros cuerpos y después glorificarlos y unirlos a las almas.

Abraham e Isaac y Jacob van a ser reconocibles- tú y yo vamos a ser reconocibles. Entonces, aunque el matrimonio no va a existir en el cielo, ni las relaciones de sangre, sí nos vamos a conocer- y nos vamos a amar. Esto incluye a los esposos y las esposas en Cristo- nos vamos a conocer- y seremos mejores que antes- tendremos una relación perfecta, así como con todos los demás- porque todo estará enfocado en Cristo.

Todo será mejor- y nunca moriremos- seremos como los ángeles. Esto se refiere a no casarnos, como vemos aquí, pero también nos muestra que no vamos a morir- ni pecar- para siempre.

Entonces, Cristo quería aclarar el tema de las relaciones en el cielo. Nosotros solamente pensamos en términos de relaciones humanas, pero algo más allá de nuestra comprensión nos espera, en el estado glorioso en el cielo con Dios. Vamos a estar tan enfocados en Dios, en amarle y servirle, que no vamos a desear ninguna otra cosa. Nuestras relaciones con los hermanos en Cristo van a continuar- incluyendo con los cónyuges cristianos- pero sin pecado, con un amor perfecto. Todo será mejor. Si piensas que vas a perder algo por estar en el cielo en vez de la tierra, tienes que cambiar tu perspectiva. Todo aquí es temporal, y manchado con pecado- aún lo mejor aquí es nada más un vistazo de lo que nos espera en el cielo glorioso.

Aplicación- Ahora, que consideremos algunas aplicaciones prácticas. En primer lugar, necesitamos conocer nuestras Biblias muy bien para no errar- no equivocarnos- como los saduceos aquí. Cristo tenía que confrontarlos- dijo, “ustedes están muy equivocados.” Y podemos caer en el mismo problema. No nos gusta pensar que podemos estar equivocados, pero muchas veces nosotros también erramos, y precisamente por las mismas razones- porque ignoramos las Escrituras y el poder de Dios.

Un incrédulo ignora las Escrituras porque no las lee, y no las cree, y no se arrepiente de sus pecados a Dios como la Palabra manda. Un incrédulo ignora el poder de Dios porque piensa que puede merecer su propia salvación y no necesita a Dios. Cuidado, amigo- ignoras la Palabra de Dios y el poder de Dios bajo tu propio riesgo. En la Biblia Dios revela quién es, y lo que demanda de cada uno de Sus criaturas. Y Él puede hacer lo que quiera, porque es el Creador- porque tiene todo poder. No le ignores a Él- no ignores Su Palabra- no ignores Su poder.

Pero un cristiano también puede caer en estos errores. Nosotros ignoramos las Escrituras cuando no nos alimentamos de ellas- cuando menospreciamos la predicación y enseñanza pública de la Palabra. Ignoramos las Escrituras cuando leemos de manera ligera, solamente para cumplir con un plan de lectura, en vez de leer para entender quién es Dios y lo que nos ha dicho. Necesitamos entender mejor la Palabra de Dios para que no caigamos en errores, para que estemos fortalecidos con la doctrina correcta.

Y quiero animarnos, como cristianos, a enfocarnos en la Palabra de Dios- porque un avivamiento verdadero siempre empieza con un regreso a la Palabra. Vemos esto en los avivamientos en la Biblia, y también a través de la historia. Un avivamiento empieza cuando cristianos individuales leen la Biblia y meditan en ella- cuando leen y estudian en familia cada día en su adoración familiar- cuando nadie ni nada puede detenerles de estar en la iglesia cada vez que hay culto y la Palabra de Dios va a estar explicada. El problema en nuestros países es que la gente ignora las Escrituras. Por eso hay muchos incrédulos, que no saben lo que Dios dice de la salvación. Y aun en las iglesias necesitamos un anhelo más grande cada día de leer y escuchar más de las Escrituras inspiradas. Nunca deberíamos estar satisfechos con leer lo mínimo cada día para cumplir con un deber- nunca deberíamos estar satisfechos de reunirnos una sola vez los domingos. Queremos más y más y más de la Palabra, para que no la ignoremos, y caigamos en error como estos saduceos.

Y el otro problema es ignorar el poder de Dios. Un cristiano puede ignorar el poder de Dios en su vida por un rato. Lo hacemos cuando nos enfocamos en el poder del mundo- el poder de otros- y olvidamos el poder de un Dios quien creó todo con nada más Su palabra, quien nos ha redimido de nuestro pecado y nuestra miseria. Pablo oró que los efesios supieran “cuál [es] la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a Su diestra en los lugares celestiales.”

Es eso- es precisamente eso. Necesitamos saber la supereminente grandeza del poder de Dios para con nosotros los que creemos- el poder de Dios que resucitó a Cristo de los muertos. Necesitamos descansar en el poder de un Dios que resucita- resucitó a Su Hijo, y promete resucitarnos a nosotros también, en cuerpo, para juntar con nuestras almas y vivir con Él para siempre en un cielo glorioso y más allá de nuestros mejores sueños.

Y así llegamos a la segunda aplicación. Un gran problema para la persona que ignora las Escrituras y el poder de Dios- así como los saduceos en este pasaje- es que no cree en la resurrección. Hay muchos

saduceos viviendo hoy en día, en ese sentido- personas que no creen en la resurrección de los muertos- personas que piensan que somos necios si pensamos en algo así que pertenece al mundo de la fantasía y cuentos de hadas para los niños.

Pero así como Cristo aquí, te tengo que decir- si no crees en la resurrección del cuerpo, en la vida después de la muerte, estás equivocado- estás en error. Un Dios quien creó todo y a todos, un Dios todopoderoso, puede y ha prometido resucitar de los muertos a todos- algunos para vida eterna, y otros para condenación eterna.

¿Tú crees en la resurrección? ¿Crees en la vida después de la muerte? ¿Crees que serás resucitado? No puedes ser un cristiano si niegas la resurrección- o de Cristo, o del ser humano después de la muerte en el día final. Hay doctrinas sobre las cuales tenemos que estar absolutamente firmes- hasta la muerte. La doctrina de la resurrección es una de ellas. Si uno la niega, no conoce a Dios, no es un cristiano- no hay salvación sin creer que hay vida después de la muerte.

Dios es el Dios de los vivos- ¿es tu Dios? ¿En dónde vas a vivir para siempre?

Conclusión- Cada persona necesita creer en la realidad de la resurrección del cuerpo y tener la esperanza del cielo glorioso. Tienes que creer en la resurrección para tu salvación, y confiar que sí hay vida después de la muerte.

Y cristiano, que esperemos con ansias el estado futuro, el cielo glorioso. Cuando estés en el cielo, nadie va a darte más felicidad y gozo que Dios mismo- ni el ser querido más amado- porque Dios es mucho mejor. Que nos enfoquemos en nuestra esperanza futura para vivir en gozo y santidad mientras seguimos aquí en este mundo.

Preached in our church 6-21-20